

Portada
Audio y Video
Los 10+
Raíces
Jinetas y más
Internacionales
Documentos
Proyecto Varela
Reconciliación
La Patria es de Todos
Estadísticas
Galería de Puerto Rico
Isla del Encanto
Galería de Cuba
La del Turista
La del Cubano
Nostalgia Cubana
Servicios
Multimedia e Internet
Búsqueda
Prensa Internacional
Sitios de Puerto Rico
Sitios de Cuba

Autor: D' Felix
 felix@elveraz.com

Quizás una de las pocas cosas que recuerdo con ternura de mi niñez, era el Día de Reyes... solo uno... Porque solo pude disfrutar de uno cuando tuve uso de razón, porque al siguiente año ya no existían, el gobierno cubano los había prohibido.



Recuerdo con ternura como la noche antes... Sin saber escribir ni haber nunca ido a la escuela, intentaba escribirle una carta a los reyes magos, naturalmente imitaba la letra corrida de mis hermanos... Y puse un montón de letras junta... Teatitu miatu tuli... Casi hice dos párrafos estaba seguro que los reyes me entenderían, le pedía tantas cosas, tantas que mi padre trato de controlarme... Entonces me dijo que debía de pedir quizás un poco menos para que otros niños del mundo pudieran también tener sus juguetes... Estuve de acuerdo y el empezó a escribirme la carta... Me dijo:

- Bueno hijo, los Reyes Magos solo traen 3 juguetes para cada niño que se porte bien... Le pregunte entonces: - Pero papi, ¿los Reyes Magos no son magos? ¿No pueden inventar muchos juguetes? Él me explicó entonces que si... Pero que era para todos los niños del mundo y si todos pidieran mas de tres juguetes se les acabaría la magia.

Pobres magos, pensé, lo que tienen que hacer para llevarle a cada niño tres juguetes.

Me dijo entonces: *¿qué te parece si le pedimos una ambulancia que suene, que sea roja y que corra sola?* La idea me pareció buenísima, la verdad que mi papá sabía qué pedirle a los Reyes Magos. Me gusto tanto que dejé que siguiera pidiendo, porque el sí sabía de Reyes Magos.

Me dice... *¿Qué te parece si le pedimos un traje de Vikingo con escudo, casco y una espada?*

Aquello me pareció buenísimo... buenísimo... Me imaginaba con mi casco y mi espada... Peleando contra todos los muchachos del barrio.

Me dice entonces- *y por último le pediremos los soldaditos, con indios y soldados... La verdad que mi papá sabía, ¡tenía un gusto!*

Aquella noche me acosté temprano... Pero no dormía... Quería quedarme despierto debajo del mosquitero y disimuladamente levantar el mosquitero por una esquinita y ver a los Reyes Magos... Me los imaginaba con vestidos relucientes... Brillantes... Y barbas... Bien mágicos... Si... tenía que verlos... Hablar con ellos... Decirles que quería darles la mano y darle las gracias.



Verdugos



Disidentes


 Cartas de Cuba
 Su Publicidad aquí

Artículos anteriores
 Divulgue la verdad
 Imprimir Artículo
 Envie Artículo
 A Favoritos

No pude verlos, el sueño me venció, pero a las 6 de la mañana me levante de un susto... De un brinco me levante de la cama, alcé el mosquitero y levanté la sabana de la cama... Allí debajo de la cama... Los reyes magos me habían dejado exactamente lo que habíamos pedido mi papá y yo... Una ambulancia roja... Que andaba sola... Mis padres se despertaron y corrieron a mi cuarto... Yo estaba loco de contento... loco de contento... No sabia si ponerme el traje de vikingo... Con aquella espada... O jugar con los soldaditos o con la ambulancia... Le decía - *Papá mira, lo que pedimos... Mira...*



Al año siguiente ya sabia escribir en letra de molde...

Y cuando me sentaba la noche antes a hacer mi carta... Mi padre me dice... *Hijo, al parecer este año los reyes magos no vendrán para esta fecha... Quizás en julio...*

Aquello me entristeció a punto de llorar... Me fui para mi cuarto... Y me puse a escribir mi carta... *Ellos se acordarían de mí, yo me había portado bien*, le escribí entonces una carta en que le pedía una sola cosa... no quería abusar, que me trajera otra ambulancia porque la mía se había roto...



Me dormí... Esta vez no me quedaría despierto para verlos... Seguro que estarían apurados... A las 6 de la mañana me desperté de un sobresalto.. Me tire al piso... Y debajo de la cama... No había nada.

No sé cuantos sentimientos pasaron por dentro de mí, sentimientos de tristeza, de abandono, de desolación...

Aquel día quizás lo recuerde como mi primer día triste...

Me fui al portal de la casa... no había un alma en la calle, me senté en el piso... Miraba al cielo.. Quizás se habían retrasado... Quizás habían dicho eso, pero era una sorpresa y se aparecerían de pronto... Y todos los niños del barrio nos volveríamos locos de contentos...

Algo me picó en la mano... Era una hormiga... De cabeza grande... La solté... La seguí con la vista... Y había miles de ellas luchando entre sí... Cogí un palito y las separé... Pero siguieron... La batalla era dura... Había una que tenia alas... Parecía el jefe... era la mas valiente... se trepaba por encima del palo y seguía luchando...